

# Señor de nuestros deseos



---

“Porque lo que era imposible a la Ley, por cuanto era débil por la carne; Dios, al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado, condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3).

Sábado  
16 de julio

## ¿Leyes terrenales o leyes de Dios?

### INTRODUCCIÓN

Mar. 14:36

Viví cerca de una sinagoga durante mucho tiempo. Cada viernes por la noche, al pasar frente a ella en camino al ensayo de coro de mi iglesia notaba muchos automóviles en la playa de estacionamiento de la sinagoga estando las luces del edificio apagadas. Me daba la impresión de que no había nadie allí. Esto sucedió durante varios meses. Me empezaron a surgir preguntas en la mente: “¿Estarán reunidos en la oscuridad? ¿Tendrían otro salón de reuniones en el sótano que usan sólo el viernes por la noche?” Lo que más me intrigaba es que al regresar a casa después del ensayo de coro —ocasionalmente después de la medianoche, porque preparábamos la iglesia para el programa—, los autos seguían allí. ¿Y saben

**Los autos permanecían  
en el estacionamiento de la  
sinagoga toda la noche.**

lo más extraño de todo? Los autos permanecían en el estacionamiento de la sinagoga toda la noche. Pero el sábado por la mañana, todos los adoradores caminaban a la sinagoga y después del culto se subían a sus autos y regresaban a sus casas.

Cada semana me intrigaba más ese ritual, ya que siempre pasaba frente a la sinagoga a la misma hora cada sábado en camino a mi iglesia. Después de un tiempo me amisté con un señor que asistía a la sinagoga, y adivina cuál fue la primera pregunta que le hice. Exactamente: *¿Por qué dejan tantos autos en la playa de estacionamiento toda la noche del viernes y por qué regresan a casa en auto después del servicio del sábado?* El caballero respondió: “Las leyes de mi comunidad religiosa estipulan que debemos caminar al templo cada sábado, pero no dicen nada acerca de cómo debemos regresar a casa. Por eso dejamos nuestros autos en el estacionamiento antes de la puesta del sol del viernes y regresamos a casa en nuestros autos el sábado”.

Dios envió a su Hijo para que nuestra relación con la ley fuera clara. Apesar de nuestra naturaleza débil y pecaminosa, veríamos y comprenderíamos el plan de amor de Dios para nosotros, por medio de Jesucristo. Él vino a este mundo para vivir como uno de nosotros. Soportó todas las tentaciones, dolores y alegrías que tendríamos que experimentar. Tuvo los mismos deseos que tenemos y demostró que es posible vencer al mal cuando sometemos nuestros deseos a Dios.

Cuando esto sucede, nuestras cargas desaparecen de nuestros hombros, las leyes de Dios se hacen más claras y nuestras vidas cobran significado al cumplir con los deseos de Dios.

“No lo que yo quiero, sino lo que tú quieras” (Mar. 14:36). Que ésta sea nuestra plegaria.

# El mundo no fue digno

## EVIDENCIA

Fil. 2:8

Imagínate la escena: una convocatoria de personas irritadas, juntándose en la ladera de una montaña para reclamarle a Dios. La primera persona que presentó su caso fue Moisés. Se aferra de su vara, mira a Dios y se queja: "Dios, tú y yo nos conocemos bastante bien. Hiciste un magnífico trabajo en el Mar Rojo y con el ejército de Faraón. Pero ¿no podía haber pisado la tierra prometida? Mi experiencia contigo no ha sido de lo más placentera. He sido exaltado deliberadamente para después ser humillado. ¡Lo único que hice fue golpear la piedra! ¿Tanto lío por algo tan insignificante?"

Dios sonrío y luego hace pasar al siguiente de la línea.

Juan el Bautista comienza su lamentación: "Señor, yo sé que eres bueno y justo, pero estoy molesto, y mientras más pienso, más me molesta. ¿Alguna vez comiste langostas? Yo sí. Y me hiciste subir las montañas y caminar por los valles anunciando el arrepentimiento, y ¿qué logré con todo esto? ¡Encarcelamiento y prisión!"

Dios sonrío una vez más y hace pasar al siguiente de la fila.

Se llama Job. "Fui una víctima indefensa" dice él. "Sin consultarme, le diste permiso al diablo para que me destruyera. Perdí siete mil ovejas, tres mil camellos, mi ganado, burros, siervos e hijos. Luego mi esposa me dice que he perdido mi integridad y que más valdría que te maldijera y me muriera. No entiendo cómo algo así debió haberme pasado. A veces parecieras injusto en tu trato, no sólo conmigo sino con otros también".

Podríamos sonreír al pensar en la manera humana de evaluar las situaciones. Y hasta cierto punto, podría parecer teológicamente, un poco forzado; pero estas personas habían hecho a un lado su vida terrenal y sometido su voluntad a la voluntad de Dios, sin importar las consecuencias que tendrían sus decisiones.

Refiriéndose a Job, Dios dijo: "¿Has visto a mi siervo Job?" (Job 1:8). Era como si estuviera diciendo, "la conducta de Job es un ejemplo vivo de personas que viven en conformidad con mi propósito". Este es un sentimiento noble de Dios que respeta a los seres humanos que viven según su ley en un mundo perdido en el pecado. Es su aprecio por la integridad de carácter de aquellos que deciden guardar sus mandamientos, aún cuando las luces de este mundo parecieran ser más brillantes.

Este mismo Dios dijo de Jesús: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" (Mat. 3:17), y la vida de su Hijo es el ejemplo perfecto de sumisión a la voluntad de Dios.

"¡Hombres de los cuales el mundo no era digno!" (Heb. 11:38).

**¿Alguna vez comiste  
langostas?**

Lunes  
18 de julio

## ¡Señor, cuenta conmigo!

### LOGOS

Gén. 1; 2; 1 Rey. 3:1-15; Rom. 1:3; 6:1-7; 8:3; 2 Cor. 5:17; Fil. 2:8; Col. 2:12, 13; 1 Tim. 3:16; 1 Ped. 1:13-16; 1 Juan 2:1

Salomón fue un joven muy especial: rico, poderoso e hijo de David, el rey de Israel. Así como cualquier otro joven rico e influyente, pudo haber aceptado todo lo bueno que el mundo ofrece. Pero por lo contrario, “Salomón amaba al Eterno y andaba en los estatutos de su padre David” (1 Rey. 3:3).

¡Vaya joven! ¿Sabes lo que le pasa a un joven que decide obedecer a su padre y amar a Dios? Tiene sabiduría, longevidad y respeto de los demás. Es exactamente lo que le sucedió a Salomón: “Una noche en Gabaón, el Eterno se apareció a Salomón en sueño, y le dijo: ‘Pide lo que quieras que te dé’” (versículo 5).

Salomón respondió: “Así, da a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo” (versículo 9).

**Ellos estaban diciendo:  
¡Cuenta conmigo!**

Puesto que Salomón respondió tan sabiamente, Dios cumplió su petición, ¡y le dio mucho más!

Salomón dijo: “¡Cuenta conmigo! Dame sabiduría para hacer tu obra”, y Dios lo escuchó y lo hizo el rey más grande que Israel jamás conoció. Salomón convirtió sus deseos

en los deseos de Dios y convirtió a Dios en el Señor de sus deseos.

### Lucas 1:28-38

María era una joven llena de sueños igual que cualquier otra joven comprometida que esperaba la fecha de su boda. Sin embargo, un día llegó el ángel Gabriel y comenzó a hablar con ella. Le dice: “Ahora concebirás en tu seno, darás a luz un hijo, y lo llamarás Jesús... el Hijo del Altísimo” (Luc. 1:31, 32).

Como cualquier otra joven virgen, próxima a casarse, seguramente tuvo su momento de temor. Seguramente muchas preguntas le cruzaron la mente. Preguntas como: “¿Qué le diré a José?” o “¿Qué van a pensar de mí?” Pero en vez de ceder ante las dudas que la acosaban, María dijo: “Hágase en mí conforme a tu palabra” (versículo 38).

En realidad María le estaba diciendo al ángel, “¡Cuenta conmigo!”

### Lucas 5:27, 28

Leví Mateo era un cobrador de impuestos. En los días de Jesús, ese trabajo no se consideraba bueno porque los fariseos pensaban que los cobradores de impuestos eran pecadores (Mar. 2:15, 16). Pero Jesús no se preocupó tanto por el trabajo que hacía Leví Mateo sino por el trabajo que podría llegar a hacer. Jesús le hizo una invitación sencilla: “¡Sígueme! Y dejando todo, se levantó y lo siguió” (Luc. 5:27, 28). Leví quiso decir, “¡Cuenta conmigo!” y llegó a ser un gran discípulo de Jesús. Y Jesús llegó a ser eternamente el Señor de sus deseos.

---

## Mat. 4:18-22; Luc. 5:1-11

Pedro y Andrés tuvieron una mala noche de pesca. No tenían idea que en ese mismo día conocerían a alguien muy especial. Era de mañana cuando llegó el Maestro, seguido por lo que ya era una gran multitud y pidió permiso para usar el bote de Pedro para predicar. Después de dar su mensaje y que la multitud se hubo disipado, Jesús invitó a Pedro y Andrés a que echaran sus redes una vez más. Si le preguntas a alguien que conoce acerca de la pesca, te dirá que el mejor momento para pescar con redes es de noche; así que no habría razón de tirar las redes en la mañana.

Pero, puesto que Jesús era el Señor de sus deseos, no dudaron; le obedecieron. Y para su sorpresa, cuando trataron de volver a juntar las redes en el bote, no pudieron hacerlo ellos solos; tuvieron que pedirles ayuda a sus amigos Santiago y Juan.

“El asombro se había apoderado de él [Simón Pedro] y de sus compañeros, por los peces que habían capturado” (versículo 9). Si Jesús podía convertir una noche de fracasos en un día lleno de bendiciones, ¡imagínate lo que podría hacer en las vidas de los pescadores!

Cuando Jesús se les acercó con la invitación de llegar a ser pescadores de hombres, inmediatamente lo dejaron todo y lo siguieron. Santiago y Juan dejaron sus redes atrás y siguieron a Jesús (Mat. 4:18-22). En ese gesto de dejarlo todo atrás, ellos estaban diciendo: “¡Cuenta conmigo!”

Al considerar estas cuatro historias, notamos que tienen varias cosas en común:

- Todos eran jóvenes.
- No eran perfectos, sino seres humanos comunes.
- Todos recibieron una invitación o llamamiento.
- Todas convirtieron sus deseos en los deseos del Señor.
- Su respuesta siempre fue la misma: “¡Cuenta conmigo!”

Jesús sigue llamando a jóvenes a ser otro Salomón, otra María, otro Leví Mateo y aún otros pescadores de hombres. ¡Jesús te llama hoy! Permite que sea el Señor de tus deseos. Es la oportunidad de tu vida. ¿Cómo le responderás a Jesús? Si aceptas su invitación, dile: “¡Señor, cuenta conmigo hoy!”

## PARA COMENTAR

1. En ocasiones, el decir “¡Cuenta conmigo!”, suena como algo tan fácil, siendo la respuesta más honorable que le podamos dar a Jesús. Pero ¿cuáles piensas que pudieron ser algunos de los obstáculos, temores o titubeos que los personajes bíblicos experimentaron antes, durante y después de su respuesta?
2. ¿Cómo le contestarías a un nuevo converso si preguntara, “será que todos reciben una invitación o llamamiento”?
3. En 1 Reyes 3:5 se registra la petición de Salomón por sabiduría. ¿Qué podrías pedir tú, que hiciera tu vida honestamente más fácil y feliz? ¿Qué podrías pedir entonces que te ayudara a traerle más honra y gloria a Dios? ¿Qué podemos aprender al repasar ambas respuestas?

## Hacer realidad los propósitos de Dios

### TESTIMONIO

Rom. 12:1, 2

“La religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo a las demás facultades bajo su dominio. La voluntad no es el gusto ni la inclinación, sino el poder de decidir, que obra en los hijos de los hombres para obediencia o desobediencia a Dios”.<sup>1</sup>

“A ti te toca someter tu voluntad a la voluntad de Jesucristo, y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión de ella y obrará en ti el querer y el hacer según su beneplácito. Tu naturaleza entera será puesta entonces bajo el gobierno del Espíritu de Cristo, y hasta tus pensamientos le estarán sujetos”.<sup>2</sup>

Desde el momento en que acepté a Jesús como mi Salvador y Señor personal, he creído que si me esfuerzo para hacer realidad en mi vida los propósitos de Dios, verdaderamente viviré en armonía con dichos propósitos. Creo que lo que verdaderamente importa es, no sólo tratar de ser buenos y justos, sino permitir que la pureza y la justicia de Cristo moren dentro de mi corazón, puesto que Dios, contrario a lo que yo pueda pensar, no quiere que llegue a ser perfecto por mis propias fuerzas;

**Un hombre me pidió que lo llevara a su destino.**

él quiere perfeccionarme.

He trabajado como colportor durante 16 años y uno de los grandes desafíos para el Espíritu Santo en mi vida y trabajo es la lucha constante que sostengo con mi voluntad. Como dijera San Pablo: “Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. Los dos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (Gál. 5:17).

Una mañana tracé mi ruta de trabajo, luego oré y salí de casa convencido de que eso era todo lo que Dios tenía planeado para mí aquel día. Pero un hombre me pidió que lo llevara a su destino y por su medio Dios cambió completamente el rumbo de mi trabajo para ese día.

Con el fin de ayudar a ese hombre, terminé en una ciudad a unos 40 km del lugar donde pensaba trabajar, así que visité a dos personas en suburbios cercanos.

En esas dos visitas, por la gracia de Dios pude vender 16 suscripciones a nuestras revistas cristianas, programar dos charlas en escuelas rurales e inscribir a tres personas en cursos bíblicos. Estas personas vivían en un medio rural y jamás habrían tenido contacto con el mensaje adventista de no haberme enviado Dios a ese hombre que me sacó de mi ruta planeada. Regresé a casa muy contento esa tarde, convencido de haber cumplido el deseo de Dios. El hombre a quien tuve que llevar también decidió estudiar la Biblia.

Por medio de una comunión sincera con Dios es posible experimentar “la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).

1. *Mensajes para los jóvenes*, p. 150.

2. *Ibid.*, p. 151.

# Salto a la libertad

## CÓMO ACTUAR

Sal. 37:5; Prov. 18:24; 1 Ped. 5:7

En 1988 trabajaba como instructor bíblico en la ciudad de Florianópolis, Brasil. Conocí en aquella ciudad a la familia Braga que tenía un hijo pequeño de cuatro años llamado Jonás. En ocasiones sus padres le permitían salir a caminar conmigo a orillas del mar, generalmente cerca de la puesta de sol. En la playa había un lugar donde la gente se reunía para jugar voleibol y una tarde subí a Jonás a la plataforma del réferi.

Mientras lo observaba en la plataforma le pregunté:

—Jonás, ¿crees que si saltas, te podría atrapar? —Sin responder a mi pregunta ni pensarla dos veces, simplemente saltó. Aunque no estaba preparado, afortunadamente pude atraparlo. Me miró y se reía como si nada hubiera pasado. Luego le pregunté:

—¿Por qué te ríes? ¡Casi te lastimas!

En su forma sencilla de niño dijo simplemente:

—¿Acaso no me preguntaste si creía que me podrías atrapar? ¡Por eso brinqué! —Sin saberlo, Jonás me enseñó una gran lección.

Vivimos en un mundo en el que estamos precariamente aislados por causa del pecado. Jesús viene a nosotros y nos pregunta:

—¿Te animas a saltar? ¿Verdaderamente crees que te protegeré en mis brazos? —Es decir, ¿estás dispuesto a someter tu voluntad a la mía?

Para responder afirmativamente a esta pregunta, debemos básicamente comprender tres conceptos:

**Amistad (Prov. 18:24).** Tener un amigo, alguien que nos escuche, alguien que sea un buen compañero, es lo mejor que podemos tener. Todos tenemos a un buen amigo, pero para poder dar el salto a la libertad, necesitamos a Aquel que siempre está a nuestro lado, a Jesús.

**Confianza (Sal. 37:5).** ¿Qué significa tener confianza? De acuerdo con este texto, la confianza se demuestra cuando le das algo a alguien. Le das algo de valor a alguien sólo cuando confías en esa persona. Este es un paso importante para que cualquier relación funcione bien, sea una relación humana o espiritual. Respecto a nuestros deseos carnales y nuestra voluntad, si confiamos en Jesús, se los someteremos a él, confiando en que él nos transformará.

**Protección (1 Ped. 5:7).** Al hablar acerca de la importancia de la humildad, Pedro cierra sus consideraciones dándonos la seguridad de que Jesús vela por nosotros. ¿No es maravilloso? Sólo en Jesús podremos ser verdaderamente felices, aún cuando su voluntad no sea de nuestro mayor y completo agrado. Es el único que sabe qué es mejor para nosotros y sobre todo, podemos depositar sobre él todas nuestras cargas. ¿Qué más podrías necesitar?

Sin responder a mi pregunta  
ni pensarla dos veces,  
simplemente saltó.

## OPINIÓN

Sal. 37:5

*“Encomienda al Eterno tu camino, confía en él, y él obrará (Sal. 37:5).*

¿Alguna vez te has imaginado cómo sería la historia de este mundo si todas las personas del pasado le hubieran dicho NO a Dios? ¿Si Noé se hubiera negado a construir el arca? ¿Si Moisés hubiera rechazado el llamamiento de Dios al liderazgo? ¿Si Jonás finalmente hubiera rehusado ir a Nínive? ¿Si los discípulos hubieran rechazado el llamamiento para salir a predicar? ¿Si Jesús se hubiera negado a morir por los habitantes de este mundo?

¿Y qué si la joven Elena Harmon hubiera ignorado la voz del Espíritu Santo? ¿Cómo habríamos conseguido tanta literatura y consejos? ¿Qué si el joven Jaime White no hubiera dado todo lo que tenía para imprimir la primera revista adventista —*La Verdad Presente*— en 1848. ¿Tendríamos tan-

tas casas publicadoras imprimiendo revistas, libros y folletos por todo el mundo y en tantos idiomas diferentes? ¿Qué si en 1868 Goodloe Bell no hubiera aceptado la invitación de Dios de iniciar una clase con 12 adolescentes en el desván de su propia casa? ¿Estaría el sistema educativo adventista que tenemos hoy, tan completo

### ¿Y qué si la joven Elena Harmon hubiera ignorado la voz del Espíritu Santo?

y confiable, entre los sistemas educativos principales del mundo?

Esta multiplicación increíble ocurrió sólo porque todos aceptaron el deseo de Dios para sus vidas y le dijeron “Sí” a nuestro Señor.

La Biblia está llena de ejemplos de jóvenes que permitieron que Dios cumpliera sus propósitos en sus vidas. Esta semana hemos considerado ejemplos de jóvenes adultos de nuestros días que hicieron lo mismo.

Si nos entregamos completamente a nuestro Señor y Sostenedor él obrará milagros y transformaciones en nuestras vidas y llegaremos a ser testigos vivientes de lo que él quiere que seamos en la tierra, llevando el mensaje de Dios a otros. Así nos prepararemos para la vida en las mansiones celestiales. ¿No es éste el más caro deseo de nuestro Dios?

## PARA COMENTAR

1. ¿Salmos 37:5 promete que si encomendamos nuestro camino al Señor y confiamos en él entonces él obrará? Suena bonito, pero ¿no pareciera haber muchas personas que confían en Dios para que haga cosas que nunca suceden? ¿Cómo podemos interpretar este texto?

2. Si pudieras nombrar una cosa a la que tal vez Dios quisiera que le digas “Sí, Señor” en respuesta a algo que él te pide, ¿qué cosa sería?

# Ríndete

## EXPLORACIÓN

Sal. 37:4; 40:8; Mar. 14:36

### PARA CONCLUIR

Pregúntale a cualquier cristiano y te dirá que definitivamente quiere hacer la voluntad de Dios. Pero poner en práctica las cosas es más difícil de lo que suena. Nuestra carne es débil y nuestra naturaleza humana desesperadamente quiere hacer las cosas por la vía fácil. Además, queremos comprender exactamente lo que Dios hace en vez de seguirle por fe. Someter la voluntad a Dios es algo que un cristiano debe hacer cada día. Llega a ser más fácil con la práctica. Sigue la dirección de Dios y él te bendecirá. Descubrirás que pronto tus deseos se convertirán en los deseos de Dios.

### CONSIDERA

- Hacer un ayuno corto para ponerte en armonía con la voluntad de Dios.
- Hacer un cuadro o collage de tus deseos. Colocarlos en forma de piedras en un altar y mostrar cómo sacrificas tu voluntad en él.
- Practicar un juego de confianza ciega con algún compañero. Uno de ustedes usa una venda en los ojos mientras que el otro da instrucciones orales para navegar un campo de obstáculos o alrededor de la casa.
- Pedirle a Dios que te despierte para tener unos momentos de meditación por la mañana. Pedirle que te ayude a que sea una prioridad en tu vida y, cuando despiertes, ¡levántate!
- Hacer algo por otra persona hoy, que realmente no tienes ganas de hacer. Has a un lado tus deseos y llévale un nuevo libro a tu amigo enfermo, riégale el jardín a tu vecino que está de vacaciones o pasa tiempo con alguien en un asilo de ancianos.
- Enlista tus deseos para tu vida. Luego, haz una lista de lo que crees que son los deseos de Dios para tu vida.
- Escribe el final de esta historia: Imagínate lo que habría sucedido si Moisés no hubiera obedecido a Dios en la zarza ardiente. Escribe cómo crees que Dios habría liberado a los israelitas de la esclavitud.

### CONEXIÓN

Jueces 6-8

*El Deseado de todas las gentes*, cap. 34, 73.

Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* [El precio del discipulado]